

Todas las cosas morirán

Alfred Lord Tennyson nació en Lincolnshire en 1809. Fue hijo de un clérigo y fue educado en Trinity College, Cambridge. Sus Poemas líricos fueron publicados en 1830 y sus Poemas en 1833. Su amigo íntimo Arthur Hallman murió en 1833 y Tennyson le escribió In Memoriam durante una época oscura de su vida (este poema no fue publicado sino hasta el año de 1850). Poemas le dio el reconocimiento como uno de los más grandes poetas de su tiempo. Tennyson tuvo enormes problemas económicos y empezó a estar muy enfermo, hasta que sus amigos persuadieron al gobierno para que le diera una pensión. En 1850 fue nombrado Poet Laureate, a la muerte de Wordsworth; ese mismo año se casó con Emily Selwood. Se estableció en la Isla de Wight y empezó a ser un poeta popular y ampliamente admirado. Entre sus poemas largos exitosos está "Idilios del Rey". La reputación de Tennyson en su propio tiempo casi fue una institución: poeta noble y reverenciado, llegó a ser Gran Poeta -admirado por la Reina Victoria-; ocupó un lugar en la nobleza británica en 1884 y murió en 1892.

Claramente el triste río repiquetea en su
flotar

Bajo mi ojo.

Fría y vagamente los vientos del sur
están flotando
Sobre el cielo.

Una tras otra las nubes blancas se están
desvaneciendo,

Esta mañana de Mayo, cada corazón está
Latiendo en complacencia,
Completamente jovial.

Sin embargo todas las cosas deben morir.

El arroyo cesará de fluir,

El viento cesará de flotar,

Las nubes cesarán de volar,

El corazón cesará de latir.

Porque todas las cosas deben morir.

Todas las cosas deben morir.

La primavera no volverá más.

¡Oh, vanidad!

La muerte espera en la puerta.

¡Mira! Todos nuestros amigos están abandonando

El vino y la fiesta.

Fuimos llamados -debemos ir-.

Yacer abajo, muy abajo,

En la oscuridad debemos yacer.

Las canciones alegres están silenciosas,

La voz del pájaro

No se escuchará más,

Ni el viento en la colina.

¡Oh, miseria!

¡Oye! La muerte está llamando

Mientras les hablo,

La quijada está cayendo,

La mejilla palideciendo,

Las fuertes ramas cayendo,

El hielo con la sangre cálida mezclándose:

Los globos de los ojos, concentrándose.

Nueve veces ha sonado la fugaz campanada:

¡Oigan, felices almas, el adiós!

La vieja tierra

Tuvo un nacimiento,

Como todos los hombres saben,

Hace mucho tiempo.

Y la vieja tierra tiene que morir.

Así que dejen a los cálidos vientos vagar

Y a la ola azul golpear la playa:

En el atardecer y en la mañana

Vosotros nunca veréis

La eternidad.

Todas las cosas nacieron.

Vos nunca más,

Porque todas las cosas deben morir. ◇

Del libro *Juvenilia*